SOBRE EL FILANDÓN

Los "filandones literarios" reúnen a tres escritores para presentar un conjunto de cuentos en un ambiente mágico y especial. La lectura de historias breves, agudas y sencillas, y las intervenciones orales , evocan un lugar y un tiempo lejano, distinto, pero están cargadas de significados contemporáneos.

Palabras en la nieve, palabras de la nieve, pueden ser designaciones metafóricas muy expresivas del paisaje del filandón.

Los narradores toman el pulso a lo que alguien denominó la intimidad del frío, esa atmósfera interior que es como el refugio donde nos guardamos de la adversidad que la vida siempre impone, la atmósfera del relato que prende en la sensibilidad de quien cuenta y quienes lo escuchan...El hilo de la existencia, la trama de la realidad, el esfuerzo de la palabra narrativa que contiene el placer de la invención.

"Filandón" es una vieja palabra dialectal leonesa de etimología latina, derivada de filum, hilo, que designa las reuniones nocturnas en que las mujeres hilaban, mientras los asistentes se contaban historias. Eran reuniones vecinales, invernales, en las cocinas de algunas casas, y el escenario fácilmente remite a esa imagen de lo que se cuenta al amor de la lumbre. Reunirse para contar, acudir a la espontánea convocatoria para escuchar esos cuentos de la vida, esos cuentos del mundo, tenía un componente ritual en los filandones, y en tantos ámbitos parecidos, derivados de las culturas campesinas.

En el escenario del filandón, en las reuniones vecinales nocturnas, invernales, la palabra oral, la de la infancia de la literatura, la que se perpetúa en la repetición que ahorma la memoria comunal, brilla como un bien primigenio que cuenta el mundo, que inventa, consuela, perturba, emociona, entretiene. Es la palabra que nos defiende de la muerte en su apuesta por la explicación del hecho de vivir, de poder entender lo más insondable y misterioso de lo que somos o, al menos, de poder percibirlo.

Esas formas de la reunión narradora se expanden, además, casi como arquetipos de lo que la palabra narrativa concita, y es prueba de ello su reflejo en las grandes colecciones que van comunicando las sucesivas culturas, desde los cuentos egipcios a los cuentos griegos y latinos, desde el Pantchatantra y el Somadeva a las "Mil y una noches", ese fluir narrativo que llega desde la baja latinidad al Renacimiento y que acaba fructificando en colecciones como "El libro de Patronio y el conde Lucanor", "El "Decamerón" o "Los cuentos de Canterbury".

Texto adaptado del prólogo escrito por Sabino Ordás
del libro Palabras en la Nieve, Editorial Rey Lear

Luis Mateo Díez

Nació en Villablino (León) en 1942. En 1961 se trasladó a Madrid a estudiar Derecho, carrera que finalizó en la Universidad de Oviedo.

Su primer libro de cuentos, Memorial de hierbas, apareció en 1973. Más tarde se fueron sucediendo sus novelas: Las Estaciones Provinciales (1982), La Fuente de la Edad (1986), con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura y el Premio de la Crítica, Apócrifo del clavel y la espina (1988), Las horas completas (1990), El expediente del náufrago (1992), Camino de perdición (1995), La mirada del alma (1997), El paraíso de los mortales (1998), Días del Desván (1999), Fantasmas del invierno (2004) y La gloria de los niños (2007). Sus fábulas están reunidas en El diablo meridiano (2001), El eco de las bodas (2003) y El fulgor de la pobreza (2005). Y todos sus cuentos están recogidos en El árbol de los cuentos (2006). El libro El reino de Celama (2003) reúne sus tres novelas ambientadas en ese lugar imaginario. Y con La ruina del cielo (2000) obtuvo el Premio Nacional de Narrativa y el Premio de la Crítica. Luis Mateo Díez es miembro de la Real Academia Española.

José María Merino

Nació en 1941 en La Coruña, residió durante muchos años en León y vive actualmente en Madrid. Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense, está dedicado plenamente a la creación literaria.

Comenzó escribiendo poesía, reunida en 2006 bajo el título Cumpleaños lejos de casa, y posteriormente se dedicó a la narrativa. Con Novela de Andrés Choz obtuvo en 1976 el Premio Novelas y Cuentos, el primero de una serie de galardones entre los que se encuentran el Premio de la Crítica, el Premio Nacional de Literatura Juvenil, el Premio Miguel Delibes de Narrativa, el Premio NH de relatos, el Premio Ramón Gómez de la Serna y el Premio Gonzalo Torrente Ballester. Entre sus novelas destacan La orilla oscura, El caldero de oro, El centro del aire, Las visiones de Lucrecia, El heredero, El lugar sin culpa o La sima. En 50 cuentos y una fábula recoge todos los cuentos publicados hasta 1997, a los que añadiría en 2004 Cuentos de los días raros. Sus microrrelatos han sido agrupados en 2007 en el libro La glorieta de los fugitivos y ha reunido sus ensayos literarios los Ficción continua. En Marzo de

2008 fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua Española.

Juan Pedro Aparicio

Nació en León en 1941. Estudió Bachillerato en su ciudad natal y Derecho en las Universidades de Oviedo y Madrid. Ha vivido durante algunos años en Inglaterra.

Como narrador se dio a conocer el significativo año de 1975 con El origen del mono y otros relatos. Posteriormente ha publicado las novelas Lo que es del César (1981), El año del francés (1986), Retratos de ambigú, La forma de la noche (1994), Malo en Madrid o el caso de la viuda polaca (1996), El Viajero de Leicester (1997), Qué tiempo tan feliz (2000), La Gran Bruma (2001), los libros de cuentos La vida en blanco (2005) y La mitad del diablo (2006). Su obra El Transcantábrico (1982) ha inspirado la puesta en marcha del tren turístico con el mismo nombre. Ha recibido, entre otros, Los Premios Guernica, Nadal y Setenil

Ha sido director del Instituto Cervantes en Londres hasta 2009 y en la actualidad es el Comisario de las actividades conmemorativas del Milenario del Reino de Laón